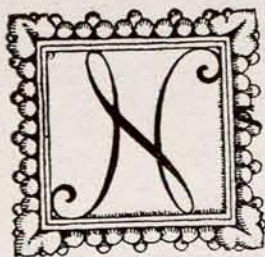




de mi calendario



NOVIEMBRE 10. Hoy tenemos un año, lectores; doce meses de comunicación continua con vosotros. Y al cumplir este primer aniversario de nuestro nacimiento, queremos ante todo y sobre todo, por dictado de nuestro corazón y de nuestra voluntad, dirigir un saludo de cordial agradecimiento á cuantos nos habéis ayudado, desde que nacimos hasta hoy.

En este año transcurrido hemos luchado y padecido no sé cuanto. Vosotros lo calcularéis, recordando las huelgas sufridas y el alza de los elementos que integran el periódico. Pero nosotros, firmes en nuestro propósito y en nuestra decisión, y vosotros, firmes en vuestra ayuda, hemos sacado adelante esta publicación, que es—ya lo dijimos—un buen amigo de la sociedad aristocrática.

En las páginas de esta Revista hemos dado una palpación de cuanto interesante ha ocurrido en la vida de sociedad: risas y lágrimas, alegrías y tristezas, recuerdos de un ayer, venturoso ó desgraciado, y vibraciones del presente, amargo ó feliz, todo lo hemos ido consignando paulatinamente en estas hojas, que son como las del carnet de vuestro bolsillo, en las que fuerais apuntando las notas más salientes de la vida mundana.

Y por todo y sobre todo, limpio y claro, alumbrado por el sol de nuestra Patria, brillante cual ninguno, ha resplandecido siempre un grande y noble amor á nuestra España, basado en el cariño del hogar, en el amor á la familia, en el constante mirar hacia la infancia, que son como los crisoles íntimos en los que se funden los más puros afectos del alma.

Un año ya de convivencia, lectores. Y parece que fué ayer cuando nos asomamos á recibir la luz del día, solicitando vuestra mirada y vuestra amistad. Bien que Dios nos concedió la firmeza suficiente para continuar nuestra obra, y bien que vosotros nos habéis concedido vuestra generosa amistad, merced á la cual ha podido vivir este puñadito de páginas.

Estamos contentos, estamos satisfechos. Lo sufrido pasado queda; lo que venga, si vuestra ayuda no nos falta, lo soportaremos también con resignación y con paciencia. ¿Para qué relataros las incidencias que han esmaltado nuestro camino? ¿Para qué consignaros los malos ratos que hemos tenido que pasar y que pasamos todavía? Sabed solamente que vivimos, y que vivimos tranquilos con nuestro proceder y con vuestra amistad, y que periódicamente seguiréis recibiendo la visita de este amigo vuestro, que cada diez días llama á vuestra puerta, para deciros, del modo más correcto que encuentra, más respetuoso y más ameno, la boda celebrada, el baile que ha tenido lugar, el banquete ofrecido, el partido jugado, el último adiós de quien se marchó de la vida, dejándonos el recuerdo de su bondad y el ejemplo de su virtud.

Y en el día de hoy, en el que parecen renovarse todos los sentimientos de afecto y de cariño hacia los que se interesaron por el vivir de esta Revista, queremos nosotros expresar públicamente nuestras gracias más efusivas para cuantos tomaron la pluma, con costumbre ó sin ella, pensando en VIDA ARISTOCRÁTICA, y deseosos de traer á sus páginas un latido de interés y una palpación de verdad. Así, han de ir nuestras gracias para la condesa de Limpias, que honró el primer número de esta Revista con una brillante narración; para Fémica, Josefina de Ranero, *Una colegiala desenvuelta*, seudónimo tras el que se oculta una damita pizpireta y jovial de fragante ingenuidad; Pilar Rigó de Barroso, Adela González Fiori, Matilde Ribot de Montenegro, *Lys*, que no es sino el seudónimo escogido por una ilustre señorita, cuya cultura resplandece á través de sus líneas; la marquesa de Garcillán, Magda Scassi, hija del ministro de Grecia, que avaloró un día nuestras páginas con los primores íntimos de su lápiz principiante; B. de Laugi, anagrama que corresponde á una culta dama titulada; Milagros Sanchis de Tolosa Latour, la marquesa viuda de Castellanos y Monroy, *Una cordobesa*, seudónimo que oculta á una ilustre dama de la ciudad de la Mezquita; Isabel Belío de Lamarca, Patrocinio de Biedma, que desde su retiro de Cádiz nos envía los puros aromas de sus rimas; María Paz Lezano de Argota, la marquesa de Casa López, María de Perales, *Mugette*, la insigne condesa de Pardo Bazán, que con el prestigio de su pluma y la brillantez de su estilo ha narrado su vida—íntima y glo-

riosa—entre los vetustos paredones de sus Torres de Meirás; la juvenil *Pimpinela*, nombre escogido por una aristocrática señorita para hablarnos de sus encantos por la Bella Easo, y la infantil María Luz, que nos ha narrado «infantilmente» sus delicias en su serrano veraneo. Hemos tenido, pues, el honor de recibir en estas páginas las diversas colaboraciones de damas y damitas. Hasta los niños—por quienes tanto se interesa siempre, y con gran cariño por supuesto, VIDA ARISTOCRÁTICA—se acordaron de esta Revista para remitirnos sus cuartillas.

A este elemento femenino, que ha avalorado las páginas de VIDA ARISTOCRÁTICA, hemos de agregar los nombres valiosos del marqués del Lozoya, poeta castellano de nobles vuelos; *El caballero d'Orsay*, seudónimo tras el que se oculta un brillante diplomático y escritor; el conde de Vignier, René Halphen (*Madrizzy*), el conde de Santibáñez del Río, *El Duque Incógnito*, seudónimo con el que oculta su nombre un ilustre aristócrata de espíritu abierto á las mundanerías de la vida..., á pesar de sus años; *El Caballero Encantado*, uno de los más asiduos colaboradores de esta Revista, para el que no pasa desapercibido detalle social; Agustín de Figueroa y Alonso Martínez, hijo de los condes de Romanos; Manuel Llorente, cuya fértil inspiración nos narra, con bríos juveniles, nostalgias y recuerdos; Aureliano de Beruete y Moret, ilustre director del Museo del Prado;

Juan Comba, autorizadísimo catedrático de indumentaria del Real Conservatorio; el ilustre D. José María Ortega Morejón, con su firma ó con su seudónimo *Román Gotejero*; el marqués de Bolarque, Fernando Periquet, *Madriles*, seudónimo tras el que se oculta el nombre de un poeta y hombre de sociedad, que ha sabido con sus madrigales dar notorio relieve á sus *Chisperas*; Lorenzo Rodríguez de Codes, que nos revive hechos de la Historia, interesantes y atractivos; José de Baeza, hombre de sociedad, cuya charla ha inspirado algunos de los artículos publicados; Goy de Silva; Eduardo de Fontcuberta, Eloy Bullón, Luis de Lazúrtegui y Jordán de Urríes, Xavier Cabello, Juan Antonio Ansaldo y de Vejarano, hijo de los vizcondes de San Enrique; Francisco Escrivá de Romani, hijo de los condes de Oliva; Nicolás Jordán de Urríes y Patiño, primogénito de los marqueses de San Vicente y Velilla de Ebro; José Ignacio Escobar, hijo de los marqueses de Valdeiglesias; Guillermo Fernández Shaw, hijo del grande y malogrado poeta de este apellido, y heredero de la briosa y castiza inspiración de su padre; Juan Antonio Benlliure, Luis María Cabello Lapiedra, Alfredo Cabanillas, Luis Araujo Costa, José García Plaza, Saint-Julien, Manuel S. Pichardo, que en los ratos que le dejan libre sus quehaceres diplomáticos hace brillar su alta y fecunda inspiración de poeta; Juan José M. Molins, Alberto Villanueva y Labayen, *El Alférez Curioso*, seudónimo escogido por una distinguida persona titulada, que no se atreve, por modestia, á lucir su nombre al pie de sus escritos; el conde de Las Bárcenas, *Tristán*, *Juan de Beçon*, el gran cronista parisién; *Un Viajero*, Alfonso Roca de Togores y Pérez del Pulgar, hijo de los marqueses de Alquibla; Tomás Redondo, Antonio Prast, que si en otros números nos interesó con sus artículos, nos encanta desde el presente con sus interesantes narraciones sobre los jardines de La Granja; el brillante cronista *Leon Roch* y el insigne D. José Francos Rodríguez, presidente de la Asociación de la Prensa, ex ministro de Instrucción pública y ex alcalde de Madrid, pero, ante todo, escritor y periodista...; todos ellos han tenido para VIDA ARISTOCRÁTICA un recuerdo de simpatía y de cariño.

Y junto á las prosas ó los versos de todos los citados, el arte de Luis Bea, de Franzen, de Resines, de Káulak, de Celedonio, de Marín y Ortiz, de Company, de Padró, de Reymond, de Linker, de Juan Antonio Benlliure, de Julio Romero de Torres, de Alejandro Pardiñas, de Lladó, de Samot, de Norton, de Amado, de Satué, de Antonio Prast y de Manuel López de Ayala, muerto hace unos días en plena floriscencia de su arte y en triunfo pleno de sus admirables trabajos.

A todos repetimos las gracias, sin olvidarnos de César del Villar (*Kari-Kato*), que con supremo acierto ha sabido disponer toda la parte artística de esta publicación, á la que ya queremos como una hija predilecta.

Un año ya que convertimos en realidad nuestros pensamientos. Un año de esfuerzos, de sinsabores, de fatigas... de satisfacciones también. Porque muy grandes las sentimos al dirigirnos á vosotros, lectores, y deciros en el tono familiar que ha de imperar siempre entre nosotros: tenemos un año, somos aún pequeñitos, pero nos creemos personas mayores. Si no nos abandonáis, llegaremos á serlo. Y podremos repetir frecuentemente que creemos en Dios y que amamos mucho á nuestra Patria.

Y se acabó, lectores; queríamos tan sólo renovar nuestro saludo y consignar públicamente los nombres de los que han colaborado en la Revista, y ya está. Oculto queda todo este movimiento administrativo, que tiene su importancia capital para la marcha de la Revista, como ocultos quedan todos los desvelos padecidos y todos los suspiros de nuestro pecho hasta llegar al día de hoy.

Y, para terminar, gracias, y gracias también—no podemos olvidarnos de ellos—á todos los señores anunciantes que nos han honrado con sus órdenes de publicidad, teniendo en cuenta el público especial de esta Revista.

Un año ya. Nos parece mentira. Pero no lo es, no. Basta mirar la colección y ver que van publicados treinta números. A ver cuándo podemos decir que van publicados trescientos. A ver cuándo que tres mil.

Y todo puede ser con nuestra perseverancia, con vuestra ayuda, con que no nos abandone en su mirar el que está por encima de todos nosotros, de todas las cosas, muy alto, muy alto...

LEON-BOYD



Adolfo P. Pelayo.

Es un pintor joven, lleno de fe y entusiasmo por su arte. En el mes de Junio último nos ofreció en el Ateneo una interesantísima exposición de óleos y dibujos al carbón. Le presentaron al público en un catálogo los ilustres Bonilla San Martín, Rodríguez Marín, Hoyos y Vinent y el doctor César Juarros, que reconocieron en él grandes méritos.

Y como Pelayo es, ante todo, un buen artista, nos atrevemos á afirmar que su camino hacia el éxito definitivo lo tiene asegurado.

Reproducimos uno de sus más bellos retratos, el titulado «Paloma»; un bello perfil, que tiene la expresión y la firmeza propias de todas sus obras. Vaya nuestra felicitación alentadora para el joven pintor, que no tardará en ser uno de los retratistas preferidos por las personas de buen gusto.

El teniente Figueroa y Alonso Martínez

MURIÓ. Murió en el campo de batalla, derramando su generosa sangre en la defensa de su patria; de esta patria por la que tanto se ha sacrificado también su ilustre padre, el conde de Romanones.

Era el teniente de Ingenieros militares D. José María de Figueroa y Alonso Martínez un entusiasta de su carrera. Pudo haber tenido una cómoda, una divertida existencia. No quiso, sin embargo, y prefirió ser soldado, sometiéndose a la férrea disciplina del Ejército. Y en cuanto fué teniente, buscó los sitios de peligro—no por peligrosos, sino porque en ellos se sirve más decididamente a España—, y fué aviador y marchó a tierra africana.

Allí, en las cercanías de Xexauen, en las fortificaciones de un puesto, una bala artera le arrebató la vida y llevó de pronto, trágica, violentamente, la angustia y el más hondo dolor al hogar de los condes de Romanones.

Puede decirse que España entera tomó parte en el duelo de los desventurados padres, siempre tan amantes de sus hijos.

Nosotros nos sumamos, desde el primer instante, al inmenso dolor; nosotros, que conocemos el hogar modelo de los condes de Romanones, que sabemos la unión de esa familia en torno de esos padres ejemplares, nos sentimos conmovidos, en lo más íntimo de nuestro sér, por la espantosa tragedia.

¡Pepe Figueroa! ¡La condesa de Romanones! Sin querer, acudieron a nuestra memoria unos renglones que *Leon Boyd*, nuestro director, dedicó, allá por el mes de Julio del año pasado, en una de sus crónicas del *Heraldo*, al entusiasta oficial que, lleno de ilusiones, acababa de abandonar la Academia de Guadalajara.

«Ayer por la tarde—escribía Enrique Casal—, en el jardín de un espléndido palacio, hubo íntima tertulia, muy íntima, muy familiar. Nos circundaban las últimas rosas, unas lindas clavellinas, unas azaleas, unas margaritas... Entre las que acudieron a saludar a la dueña del palacio figuraba la condesa de Romanones, a la que alguien dijo:

—Que sea enhorabuena, condesa. Comprendo su contento. El día en que mi hijo luzca también en su bocamanga las dos estrellas de primer teniente de Ingenieros, respiraré más fuerte y brincaré gozoso mi corazón.

Porque es el caso que Pepe Figueroa y Alonso Martínez, hijo de los condes de Romanones, llegó anteanoche al palacio de la Castellana, procedente de Guadalajara, con aire jubiloso. Había terminado sus estudios brillantemente; había conquistado su grado de teniente de Ingenieros mili-

tares; había dado su adiós a la Academia militar, dejando en ella, entre sus aulas, miles de recuerdos inolvidables y cientos de compañeros queridos, y había tomado el tren con dirección a su Madrid adorado y con el anhelo de abrazar a sus padres.

dedicatoria grabada en la hoja de fino acero toledano:

«A Pepe Figueroa, sus amigos». Luego, en su cerebro, repercutían las palabras de Bravo y Lecea—un notable abogado alcarreño—, que recordó al ilustre Alonso Martínez, gloria del foro español, abuelo del joven ingeniero, y tuvo frases inspiradas al hablar del conde de Romanones y casi se le llenaron los ojos de lágrimas al nuevo teniente cuando resonaban en sus oídos las frases aquellas del orador: «Porque si es nieto del insigne Alonso Martínez é hijo del insigne conde de Romanones, no olvidemos que es la madre de nuestro festejado esa dama ilustre, crisol donde se funden tantas virtudes, corazón en el que nacen tantos bellos latidos, alma que siempre tiene una vibración para el necesitado: la condesa de Romanones».

De pronto el carruaje se detuvo ante el hotel de la Castellana. Eran las once y media de la noche.

—¿Quién es? ¡Ah! Sí. Es el señor teniente D. José de Figueroa.

—No, hombre, no; soy Pepe, el señorito Pepe, como tú me decías; el mismo de siempre. Lo que sucede es que me he pasado ocho años en Guadalajara y... ya no te acuerdas.

Y para demostrarle al portero que seguía siendo el mismo, el joven militar—que acaba de cumplir veintiún años, siendo modelo de estudiantes y de alumnos, reconocido por los profesores todos de la Academia—, y que había divisado la figura de su madre en el dintel de la puerta del «hall», corrió hacia ella y entre sus brazos la apretó fuertemente.»

Hasta aquí la crónica de *Leon Boyd*.

La íntima tertulia a que se refería el cronista fué en el Palacio de los señores de Lázaro Galdiano: en el «Parque Florido». La conversación de la condesa de Romanones fué mantenida con la dueña de la casa y con Enrique Casal. Era uno de esos momentos crepusculares, en los que las palabras parecen más íntimas, más emotivas. La condesa de Romanones, la señora de Lázaro y Casal habían quedado solos. Y la condesa habló con entusiasmo de su hijo Pepe.

De entonces a hoy, aquellas tres personas felices han perdido cada una un hijo. ¡Les estaban reservados cruelísimos trances por que pasar! ¡Han sentido el alma desgarrada en sus más grandes afectos!

Para la pena en que hoy se ven sumidos los condes de Romanones, no existe consuelo posible. Nosotros les deseamos cristiana resignación y, con ellos, sincerísimamente lloramos.



D. José María de Figueroa y Alonso Martínez, teniente de Ingenieros militares, que halló muerte gloriosa sobre el campo de batalla de Africa.

Fot. Franzen.

Y en el tren soñó... despierto y en sus sueños recordó el banquete con que todos sus amigos le obsequiaron en la ciudad de Alvar-Fañez y la espada que, como homenaje, le entregaron después de la comida con esta sencilla, expresiva, íntima y simpática

el alma desgarrada en sus más grandes afectos!



EL LIBRO DE UN BUEN POETA

Don Alfonso Escrivá de Romani, hijo de los condes de Oliva, ha publicado un libro de versos con el título de *Pomas maduras*. Hemos leído el volumen, primorosamente ilustrado por Federico Reparaz, y desde el principio nos han cautivado las bellas poesías que lo integran.

Demuestra el Sr. Escrivá de Romani—perteneciente a aristocrática familia muy querida en sociedad— que es un poeta de temple español, con estro valiente y sincero. Si su forma es elegante y recia, su fondo es intensamente emotivo.

Al azar escogemos una de las composiciones.

LA VIDA VIERTE SU ARCADUZ

El barco azul de la ilusión,
el del cordaje de oro, tenso
como la vida, va en lo inmenso
gallardo y firme ante el timón.

El barco azul de la ilusión,
oro el metal, iris las telas,

¡tras del impulso de sus velas
lleva el rubí de un corazón!

Todo es color y fuego y vida.
Abajo el mar, arriba el sol,
¡raudas y potente es la partida
bajo la aurora tornasol!

La estela vive por la espuma
y centellea por la luz.
Rásgase el velo de la bruma...
¡La vida vierte su arcaduz!

El arcaduz de los amores
que han de brotarnos sin querer,
el de los bárbaros dolores,
el del espasmo de placer...

¡El arcaduz lleno de rosas,
lleno de espinas, y de cosas
que nunca más han de volver!

El arcaduz de la alegría
que alguna vez vendrá por nos,
y nos hará ver que es de día
y nos hará pensar en Dios.

El arcaduz de las pasiones
que han de aplastarnos con su pie;
el de las hondas perdiciones
donde se mata y no se ve...

El arcaduz de las visiones
hijas de la imaginación,
el de las dulces emociones,
el del placer de la victoria,
el de la calma de la gloria
ó el del fervor de redención.

¡El arcaduz de la gran noria
donde hemos puesto el corazón!

Alta la frente, el brazo en cruz,
henchido el pecho de emoción,
vamos en pos del tajamar
del barco azul de la ilusión...

¿Adónde iremos a chocar?

¡La vida vierte su arcaduz!

Notas de la boda del duque de Alba

DE la boda, celebrada en Londres, de la bella marquesa de San Vicente del Barco, con el duque de Alba, dimos oportuna cuenta, consagrándole la atención que acontecimiento de tanta importancia para la sociedad de Madrid merecía.

Pero los detalles del enlace y sus notas gráficas no llegaron con la misma velocidad que las noticias telegráficas. Crónicas posteriores, cartas informativas, fotografías interesantes, forman hoy el debido complemento del homenaje que entonces rendimos á los que hoy son duques de Berwick y de Alba y á sus ilustres familias.

La boda, como dijimos, constituyó en la capital inglesa, como se hubiera considerado aquí, un gran acontecimiento.

En la sociedad de Londres es el duque de Alba muy popular y no es menos conocida la familia de los duques de Híjar.

La Embajada había sido preparada para la ceremonia con verdadero arte. No hay que olvidar que el Embajador y la señora de Merry del Val saben hacer las cosas muy bien.

Del castillo de Arandel se llevó un precioso altar del siglo XIII, de madera tallada, con adornos en oro, que los siglos hicieron palidecer; una verdadera joya de arte antiguo, que fué propiedad del duque de Norfolk.

Se colocó el altar en el salón de baile, que quedó convertido en una preciosa capilla. ¡Qué bonito efecto hacían el severo altar destacándose entre la profusión de blancas flores, y los rojos damascos de los reclinatorios, y los grandes sillones dorados, y los candelabros de bronce, y las luces, y los tapices, y las vestiduras color de escarlata del cardenal Bourne! Todo ello, sirviendo como de fondo á la figura juvenil de la bella marquesa de San Vicente del Barco, y á la elegante del duque de Alba, y á las de los padrinos, testigos é invitados.

La ceremonia dió principio á las once y media de la mañana.

Cuando estaban congregados en la Embajada todos los que habían de asistir al acto, llegó el cardenal Bourne, que fué recibido con honores de Príncipe de la Iglesia. Además de los embajadores y sus hijos, bajaron al encuentro de Su Eminencia monseñor Jackman y dos sacerdotes más. Dos criados, con candelabros encendidos, acompañaron al prelado mientras subía la escalera.

En seguida dió comienzo el acto. La marquesa de San Vicente del Barco se aproximó al altar del brazo de su abuelo el duque de Híjar, y el duque de Alba ofreció el suyo á la duquesa de Santoña.

La novia estaba ideal. No cabe imaginarse figurita más graciosa ni más elegante. Su traje magnífico de *satín brocart*, blanco y corto, guarnecido de encajes de Bruselas; el velo de desposada—sujeto por una diadema de flor de azahar—, de ricos



Los nuevos esposos recibiendo el tradicional bombardeo de arroz.

encajes de punto de Inglaterra; el manto, de tisú de plata.

Carmencita Gurtubay, la preciosa hija de los marqueses de Yurreta, llevaba el extremo del manto, y estaba encantadora con su traje de *bride's made*, de muselina de seda, sobre tisú argentado. El traje estaba copiado de una figura de la época de Carlos I.

La duquesa de Santoña, asimismo, muy elegante, adornándose con espléndidas perlas. El duque de



El duque de Alba y los condes de Pembroke.

Alba vestía el uniforme de maestrante de Sevilla, con el collar y la banda de Carlos III, y el de Híjar, con el de gentilhomme y la banda de Carlos III también.

Cuatro criados, con las cabezas empolvadas, rojo calzón y blancas libreas, en las que figuraban los escudos de los señores de Merry del Val, hacían guardia á la entrada del salón.

El cardenal Bourne dió la bendición, auxiliado por monseñor Jackman. Como monaguillos actuaron los niños Alfonso y Pablo Merry del Val, vestidos con sotanas de seda morada y preciosas sobrepellices de encaje.

Después de la bendición, el cardenal pronunció una elocuente plática que conmovió á todos los presentes, procediéndose acto seguido á la misa de velaciones, que dijo un canónigo de Westminster.

Los testigos por parte de la novia fueron, como se había anunciado, el Embajador de España, señor Merry del Val; el marqués de Velada, el duque de Montellano y don Luis Errazu, y por parte del novio, nuestro Embajador en París, señor Quiñones de León, que fué con dicho objeto; el marqués de la Mina, lord Revelstoke, el duque de Peñaranda y el de Santoña.

Terminada la ceremonia fué firmada el acta en la misma capilla, pasando luego los concurrentes á los demás salones de la Embajada, en donde los duques de Alba recibieron felicitaciones sin cuento.

Sirvióse después el almuerzo en el gran comedor.

Asistieron á él 50 personas, que se distribuyeron en tres mesas, artísticamente adornadas con flores—rosas y orquídeas blancas—, que surgían de grandes centros de plata y vermeil.

Una de las mesas fué presidida por los duques de Alba y el cardenal, y otra por el Embajador señor Merry del Val. La tercera tuvo por comensales á los niños de las aristócratas familias allí congregadas. En esta mesa se hallaba el tradicional *wedding cake*, que la novia cortó, siguiendo la costumbre inglesa, con la clásica *sierra*, para ofrecerlo á sus amigas.

Durante el almuerzo reinó la natural alegría y buen humor, y al final se brindó por los Reyes de España, por los de Inglaterra y por los nuevos esposos.

También levantaron los comensales sus copas en honor de Cristina Falcó y de la marquesa de Villaviciosa, allí presentes, con motivo de sus próximos enlaces, respectivamente, con el conde de la Maza y con el duque de Peñaranda.

Los duques de Alba cambiaron de trajes después del almuerzo, y entre el bombardeo de arroz—que parece lluvia de *confetti*—con que, siguiendo la tradición inglesa, les obsequiaron, al salir, los invitados, tomaron el automóvil y marcharon á pasar una temporada á la casa de campo de lord Revelstoke, en Camberley.

Después fueron á Wilton House, en Salisbury, la hermosa residencia de los condes de Pembroke.

La fiesta, en fin, dentro de su carácter íntimo, tuvo un sello de suprema elegancia.

Entre las escasas personas de la familia y amigos que asistieron, figuraban las duquesas de Aliaga, Montellano y Dúrcal; marquesas de la Mina, Velada, Yurreta, Romana y Villaviciosa; condesa de Torre-Hermosa, lady Pembroke, señoritas de Falcó y Alvarez de Toledo, Falcó y Escandón; y la señora de Barzanallana, esposa del ministro consejero de la Embajada. Y entre los hombres, los duques de Aliaga y Dúrcal, marqués de la Romana, conde de Elda, marqués de Villavieja, marqués de Pons, lord Pembroke, señor Mitjans y señor Barzanallana.

Los duques de Alba marcharon á pasar su luna de miel, tan contentos como los representan las fotografías.

Y cuantos hicieron votos por su ventura, felicitaron también á la amable embajadora señora de Merry del Val, que puso todo su arte y todo su entusiasmo para organizar la aristocrática ceremonia, á fin de que resultara como resultó.

Al regresar á Madrid los duques de Alba y fijar su residencia en el Palacio de Liria, tendrán ocasión de recibir las muestras personales del afecto y la simpatía que disfrutaban entre la sociedad madrileña.



La marquesa de San Vicente del Barco y el duque de Alba, después de la boda.



Los duques de Alba y de Berwick en la posesión de Lord Revelstoke, en Camberley.



LOS
 JARDINES DE
 S^{AN} ILDEFONSO
 (LA GRANJA)

BOSQUEJO HISTÓRICO,
 POR ANTONIO PRAST

I



A de sernos forzoso, al hacer la historia de los jardines de la Granja, establecer una comparación con los de Versalles en Francia y, sin embargo, á pesar de su semejanza, hemos de declarar que las diferencias que entre los dos existen no pueden ser más esenciales.

En la armonía, en lo señorial y distinguido de sus líneas, en su riqueza, en la belleza, en fin, se puede encontrar su parecido; en sus conjuntos, ya es distinto; de la suavidad de las colinas de Satory y la inclinación de los terrenos hasta los bosques de Rocquencourt, donde André Le Notre explanó y desarrolló todos los proyectos de su vasto ingenio, á las laderas vertiginosas del coloso del Guadarrama, del Peñalara salvaje, ornado de sus nieves eternas, existe un mundo; sin embargo, quién duda que aquellos jardines, dibujados por el jardinero del Rey y rey de los jardineros, fueron el patrón de nuestra Granja; pero

él aquí, tal vez no hubiera podido desarrollar lo que Cousin llamaba mágica de las perspectivas infinitivas, que son las que le hicieron llegar á poder estar al lado de Poussin y Claude.

Es extraordinariamente raro que no se conserven planos ó dibujos de Le Notre y sólo por los grabados de Rigaud, de Silvestre y Perelle se conocen sus obras maestras. En la actualidad, Versalles dista mucho de tener la magnificencia del tiempo de su creación.

Es muy corriente llamar á la Granja el Versalles español, como á Postdam el Versalles alemán y á Quelur el Versalles portugués, olvidando que Le Notre mismo fué el autor de los jardines de Vaux-le-Vicomte, donde surgió su fama, de los de Saint Cloud, como de los del Palacio de Clagny, edificado en 1664 por madame de Montespan con los dibujos de Mansart y que con tanto entusiasmo elogiaba madame de Sevigné cuando escribía á su hija en 1675, y del cual no queda hoy ni un solo vestigio.

En Fontainebleau planeó el inmenso parterre del Tilse y en

St. Germain la terraza de milla y media de larga, que al desterrado Jaime II recordaba la colina de Richmond.

Después de los trabajos reales, Le Notre proyectó los jardines de Chantilly en 1663, ayudado por su sobrino Desgott y el ingeniero hidráulico de Manse, pudiendo verse sus creaciones en los grabados de Silvestre.

El famoso Théâtre d'Eau, como el jardín de la Maison de Sylne, prueban las exquisiteces de su gran talento y depurado gusto. Después, en Mendon, para el duque de Chartres, y en Inglaterra, por invitación de Carlos II, también realizó algunos proyectos, creyéndose que los jardines del palacio de Greenwich fueron obra suya.

Continuar con este relato sería salirnos del fundamento de este boceto narrativo, y sólo á título de información lo hemos tratado, para sacar en consecuencia que Felipe V, al realizar su vasto pensamiento, no habría dejado de estudiar todas las obras de aquel genio de la jardinería, sin ajustarse estrictamente á Versailles.

Los jardines de la Granja son un museo, que es el encanto de un pasado único en España; su soberbia concepción extasía; sobre todo en primavera y otoño, la profusión de flores los rejuvenece, y al pisar la alfombra de sus hojas secas después, se va levantando una oleada de recuerdos.

En aquellas alamedas solitarias se adivinan los personajes que las animaron con tramas de gloria, de nobleza, de intriga y de amor.

Los jardines de la Granja tienen un secreto para el vulgo; sin



embargo, en la historia mitológica de sus figuras hay un libro abierto al estudioso.

Los mármoles y bronceos siguen en el lugar que Fremin Thierry y Carlier les colocaron; se han conservado sin detrimento las líneas generales que Bassani Joli y Lemmi dieron á sus paseos y parterres, y las obras hidráulicas se conservan tan bien como cuando Baudouin las construyera.

Estas flores, estos mármoles y estos bronceos son el encanto del pensamiento y la mirada: es la obra antigua, que recuerda á la posteridad los nombres de Felipe V é Isabel de Farnesio.

Pintores y escultores modernos debieran interesarse un poco y estudiar aquellas inspiraciones, aquellos motivos y modelos.

Los poetas debieran conmoverse ante aquella gracia marchita de los parques dormidos y exclamar como Alberto Samain

O Palais horizon supreme des terrasses!...

Un peu de vos beaute coulé dans notre sang... (1)

así se debía reflejar el pensamiento de los que dirigen la sensibilidad contemporánea.

A pocos pasos de Madrid, corte de España, agitada y ruidosa, se encuentran las grandes umbrías, los horizontes de arte que abren un refugio de silencio y recogimiento: estos jardines, que una voluntad férrea hizo surgir, son la alegría del espíritu, museo único de una época y placer de los ojos, también imagen elocuente de la monarquía española, como lo es Versailles de sus Luises.

(1) ¡Oh Palacio horizonte supremo de las terrazas...!

Un poco de tus bellezas corre por nuestra sangre...



Taller de escultura en el Palacio de Valsain.

Cuadro de Hobasse.



Felipe V, por Van Loo.

CASA REAL DEL BOSQUE DE VALSAÍN

II



su atención en ella, construyendo albergues ó pabellones de caza, palacios y castillos que les sirvieron de lugar de deleite y de reposo.

No es extraño, por tanto, que Felipe V, á semejanza de los demás monarcas castellanos, escogiera también en aquellos parajes el sitio de emplazamiento de su gran proyecto.

Los antiguos dominios de Segovia eran de extensión considerable y extraordinaria riqueza: sus sierras elevadas, montes y pinares inmensos, profundos y anchos valles y valiosísimas dehesas, hacían de aquella tierra uno de los patrimonios más poderosos de las corporaciones españolas; por ello, sin duda, los Trastamaras, Austrias y Borbones fijaron

los Trastamaras, Austrias y Borbones fijaron

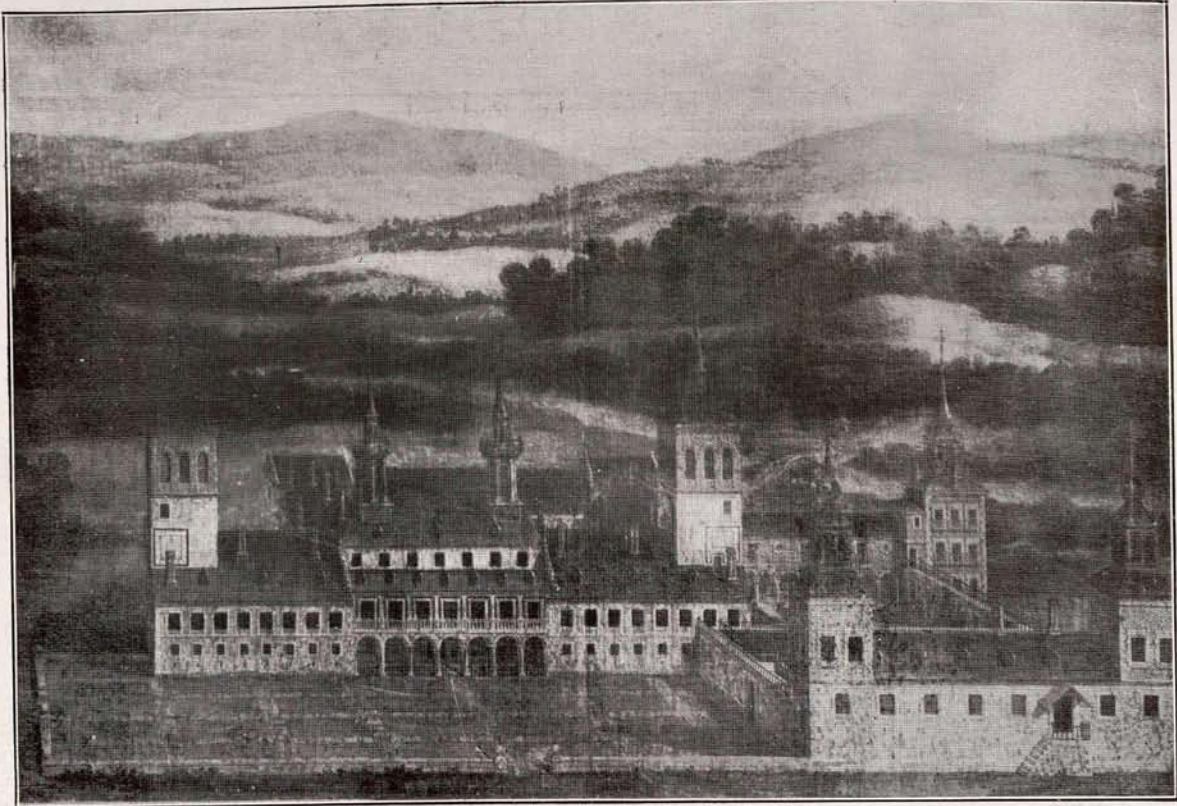
Al Poular, el Escorial, Valsaín y el Pardo, que entonces pertenecía á la provincia, se iba á añadir el Palacio de la Granja y sus jardines.

Escritores y poetas ya immortalizaron en sus obras las divinidades de aquellos deliciosos valles; Jovellanos decía en su epístola de Fabio á Aufrisio:

¡Ay, Aufrisio, que escenas á mis ojos,
Cansados de llorar, presenta el cielo!
Rodeado de frondosos y altos montes
Se extiende un valle (1), que de mil delicias
Con sabia mano ornó naturaleza.

.....
y así cantaba una á una las hermosuras de esta tierra.

(1) Se refiere al del Lozoya.



Palacio Real de Valsaín.

También hicieron escenario de sus musas el Arcipreste de Hita, en sus famosas *Serranillas*, en el siglo XIV, y en el XV, el almirante D. Diego Hurtado de Mendoza, padre del marqués de Santillana, que, imitando el estilo realista del Arcipreste, hizo esta otra *Serranilla*, que preguntada por él...

.. do venía
 O á que tierras paseaba;
 Dixolé que caminaba
 Al prior de Rascafría,
 A facer donde solía,
 Penitencia en la Solana
 Por dexar vida mundana,
 E'tod pecado mortal.

No hablemos ya de poetas y literatos modernos, pues desde Fernández Moratín hasta Enrique de Mesa se han hecho multitud de escritos y sentidísimas poesías.

La casa real ó albergue del bosque de Valsaín era, en su fundación, modestísima, como lo eran las del Paular y el Pardo, y en ellas no existía primor de arte alguno.

La historia del albergue de caza de Valsaín va unida implícitamente á la historia de los jardines de la Granja, pues en él, cuando ya Felipe II lo había transformado, se dió vida á los proyectos que por iniciativa de Felipe V se iban trasladando á la Granja, donde se estaban construyendo el palacio y los jardines.

Enrique III fué, sin duda, quien construyó el primitivo albergue para reponerse de su doliente salud, al mismo tiempo que desarrollaba su afición venatoria.

Enrique IV, según las distintas referencias históricas que existen del Palacio de La Granja, hallándose en el palacio del bosque de Valsaín hizo construir una casa en la ermita que aun existe dedicada á San Ildefonso, en memoria de haberse librado en aquel sitio del grave riesgo que corrió su vida, combatiendo con una fiera á la que dió muerte.

Aquella casa forma parte del hoy Palacio de La Granja y fué

cedida el año 1477 por los Reyes Católicos á la comunidad de Jerónimos del Parral.

El año 1566, Felipe II, cuidadoso de los estados de Flandes, ya casi revelados del todo, fué para mayor reposo y menos distracción á sentar sus reales á Valsaín; pero llevado de su genio vehemente y espíritu emprendedor de cosas grandes, amplió el Palacio bajo la dirección del arquitecto Gaspar de Vega, «acotando para su recreación y entretenimiento la caza mayor y menor, aves de volatería y pesca.»

No se encuentran documentos escritos que puedan darnos luz alguna referente á las obras que Felipe II mandó hacer en Valsaín, pero sí ha quedado un documento gráfico, que él solo dice más que todas las historias juntas.

Este documento es el cuadro que reproducimos y que existe en la galería de la Inspección del Palacio Real de Madrid. Dicho cuadro era para los doctos una incógnita, porque se desconocía en España la existencia de algún palacio que tuviera semejanza con él, y, sin embargo, se tenía casi la certeza de que fuese alguno tal vez ya destruido, porque los cuadros que forman el conjunto de la misma galería son también reproducciones de palacios españoles.

En mis constantes indagaciones y estudios de los cuadros que hay repartidos en Palacios, Museos y Ministerios, tuve noticia de la existencia de los de la galería de la Inspección del Real Palacio y, una vez obtenida la correspondiente autorización, pude estudiarlos á mi antojo.

La sola presencia del cuadro mencionado me hizo tener la certeza de tratarse del Palacio de Valsaín, por algunos pormenores que yo recordaba de sus galerías y arcadas; pero la magnitud del conjunto me hacía dudar. Me trasladé á La Granja, y desde allí, con la reproducción fotográfica, fui á Valsaín á estudiar las ruinas del derruido Palacio, y no me costó gran trabajo reconstruirlo en mi imaginación, pues quedan elementos más que sobrados para ver y apreciar la verosimilitud del cuadro anónimo, pudiendo hacerse cargo el lector, por las fotografías que se reproducen de las ruinas actuales, de algunas de sus fachadas y torres desmanteladas.

Una colonia de montaña en el palacio de Quintanar.

LA magna obra social que viene desarrollando la Junta de Damas de Protección Escolar, en pro de la educación higiénica de la infancia, ha sido felizmente coronada con la organización de una colonia escolar de montaña.

Por razones que son bien conocidas de todos los que se ocupan en estos asuntos médicosociales y que ahora no podemos examinar, no existía entre nosotros fundación alguna de colonia escolar de montaña. Hasta hoy toda la labor de profilaxia infantil realizada oficialmente en

España, la constituyen los sanatorios marítimos de Oza y Pedrosa, instituciones modelo, creadas y sostenidas con el celo y entusiasmo que en ello pone

la Inspección general de Sanidad, pero cuya peculiar finalidad y orientación médica va á ser desnaturalizada si se insiste en enviar allí á ese gran núcleo de niños que no están «definitivamente» enfermos, sino más bien «empobrecidos vitalmente» y que forman en mayoría las colonias escolares de vacaciones.

Es preciso insistir en que las colonias de montaña son verdaderas instituciones de preservación social, en donde el escolar con déficit vital, en pleno bosque y rodeado de sol y de luz por todas partes, crea defensas orgáni-



Clase de lectura á cargo de la profesora D.ª Nieves García.

cas, se tonifica y se fortalece, logrando así salvar esos años difíciles que preceden á la adolescencia.

Esto acaba de poner en práctica, con una orientación higiénicopedagógica digna del mayor encomio, la Junta de Damas de Protección Escolar, gracias al nobilísimo y generoso desprendimiento de su digna presidenta, la ilustre marquesa de Quintanar, que ha cedido su residencia de verano, el magnífico palacio de Quintanar, al pie del macizo de Guadarrama, para establecer en él la primera colonia escolar de montaña.

De la organización y vida de la colonia que nos ocupa, dan perfecta idea las fotografías que publicamos.

En ellas vemos á las niñas y niños, acogidos en el



Fachada del Palacio donde se ha instalado la colonia.



El paseo de las colegialas.

palacio de Quintanar, dedicándose á sus clases y á sus higiénicos paseos, acompañados de profesoras tan distinguidas como D.ª Nieves García, directora del grupo escolar «Príncipe de Asturias», también de esta Corte, y otras señoras, que saben practicar los modernos procedimientos pedagógicos, en consonancia con las exigencias de la salud infantil.

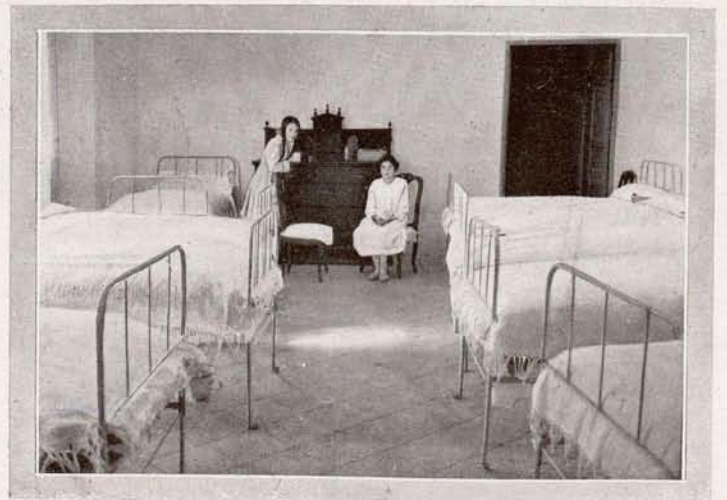
El rasgo de la marquesa de Quintanar, debía servir de poderoso estímulo para la creación de parecidas colonias escolares de montaña. ¡Qué hermosa obra realiza quien predica con el ejemplo!



Las niñas, antes del baño, acompañadas de la profesora D.ª Eloísa López.



El comedor de los niños.



Dormitorio infantil.

Nuestros creadores de modas: Camille Chastrusse

Sé que voy á tener un disgusto serio con un buen amigo mío al escribir esta crónica, porque este buen amigo mío, que es un gran artista, no le gusta que hablen de él. Como los artistas verdaderos poseedores de un talento positivo, ¡es modesto y egoísta...! (perdón, amigo, si empiezo por tratarte mal; ¡no es culpa mía!), porque reserva sus creaciones para un núcleo limitado de aficionadas que lo saben entender y apreciar. Así es que cada vez que pensaba dedicarle un articulo en VIDA ARISTOCRÁTICA, se enfurecía, rogándome reservarlo para otro artista de más fama; según él, más merecedor (siempre según él) de las alabanzas del público.

Pero como las colecciones que he visto ayer en sus monísimos salones de la calle de Monte Esquinza son tan originales, son tan exactamente el reflejo de la moda parisina, es para mí una agradable obligación entretener, hablando de ellas, á mis lectoras.

Una vez escritas estas cuartillas, si se enfada el amigo Camille Chastrusse, qué le vamos á hacer: tendré que escribir nuevas cuartillas hablando mal de él para disculparme de éstas, que son un homenaje á sus divinas creaciones.

Aunque Camille Chastrusse está establecido en Madrid desde hace un año, y ya hemos admirado sus *toilettes* en las reuniones más selectas, y cuenta muchas de nuestras damas aristócratas en su clientela, quizás no esté muy conocido entre el público femenino en general.

Es preciso, pues, que os lo presente. Primero, y como calidad principal en la cuestión de modas, Camille Chastrusse es parisién; es decir, que lleva en sí mismo el don de la moda creadora.

Segundo. Antes de establecerse en nuestra Corte, Camille ha sido primer cortador de las célebres casas Creed y Redfern, lo que equivale á decir que estuvo en buena escuela...

Y tercero. Camille ha «lanzado» el año anterior el célebre *tailleur*, *Viuda Alegre*, que hizo furor tan pronto como apareció. Lo recuerdas, ¿verdad, lectora?



Una elegante en las carreras de San Sebastián, vestida por Chastrusse.

Basta con este ligero esbozo para que mis lectoras comprendan de quién se trata. Ahora que tengo presentado á mi amigo Camille, os voy á decir un poco,

un poquito, por desgracia, de las maravillas que ha creado para este otoño; un poquito digo, porque, ¿cómo escribir el movimiento, los matices, el alma... que encierran sus creaciones? Hacía falta el pincel de un Gainsborough ó el de un Boldini para expresarlas, y, por desgracia, no tengo más que una pluma inhábil á mi alcance; en fin, ¡trataremos de hacerlo lo mejor posible!

Son, primeramente, los trajes de noche que me cautivaron:

«Colibrí» es su expresión más acertada, hecho en *Salambo* color mármol, soberbio de elegancia y de plasticidad; bien veo en él una cierta marquesita rubia, cuya belleza es legendaria, paseándolo en torno de las riquezas reunidas en su palacio.

«Laurence», en *liberty* negro, bordado de acero, con su original capita de tul. Es «Laurence» una preciosidad para ir á tomar el te, mientras que «Hellea», en *charmeuse* blanca y negra, tan vaporosa con su combinación de volantes, es la *toilette* ideal para los ensueños de un «fox» al atardecer...

Luego es la serie inagotable de abrigos y capas, más lindos unos que otros—creo que pocas veces he visto una colección tan variada y seductora—; hablaremos de algunos de los que, según mi gusto, han de tener más éxito.

«Gourby» abrigo-capá, en

Mouflone marrón, formando «canelón», llevando en su centro, y corriendo todo á su alrededor, un bordado estilo búlgaro, que pone una suntuosidad exótica á la silueta tan parisina del conjunto.

«Pensanelli» es un abrigo adornado de pieles de *skung*, paño *Velursine* verde. ¡Cuántas elegantes lo van á llevar para las *randounées* de autos!

Y para el Real nada más voluptuosa que la capa «Cupidon», en *liberty* marina, forrada de raso Cresus. ¡Qué bien acaricia un cuerpo frágil de Diana caprichosa!

Si bien es verdad que todas estas joyas de la moda denotan al gran *faiseur* que las ideó, las que denotan aun más al artista verdadero son los *tailleurs*.

El *tailleur* de Camille Chastrusse es una obra maestra. Es la armonía de la línea, el ritmo del movimiento, la corrección en la elegancia, la belleza en la sencillez. Cuánto celebre esta supremacía del *tailleur*, pues hace años que voy pregonando que el *tailleur* es la prenda más perfecta para la mujer; ninguna prenda como ésta pone de relieve la nobleza de la estética femenina. Esta, con la cual una dama es siempre *chic*, reúne todas las condiciones: es discreta, es práctica, es distinguida. Preguntemos á una parisina: ¿cuál es su traje preferido?; responderá en seguida:

—*Le tailleur*.

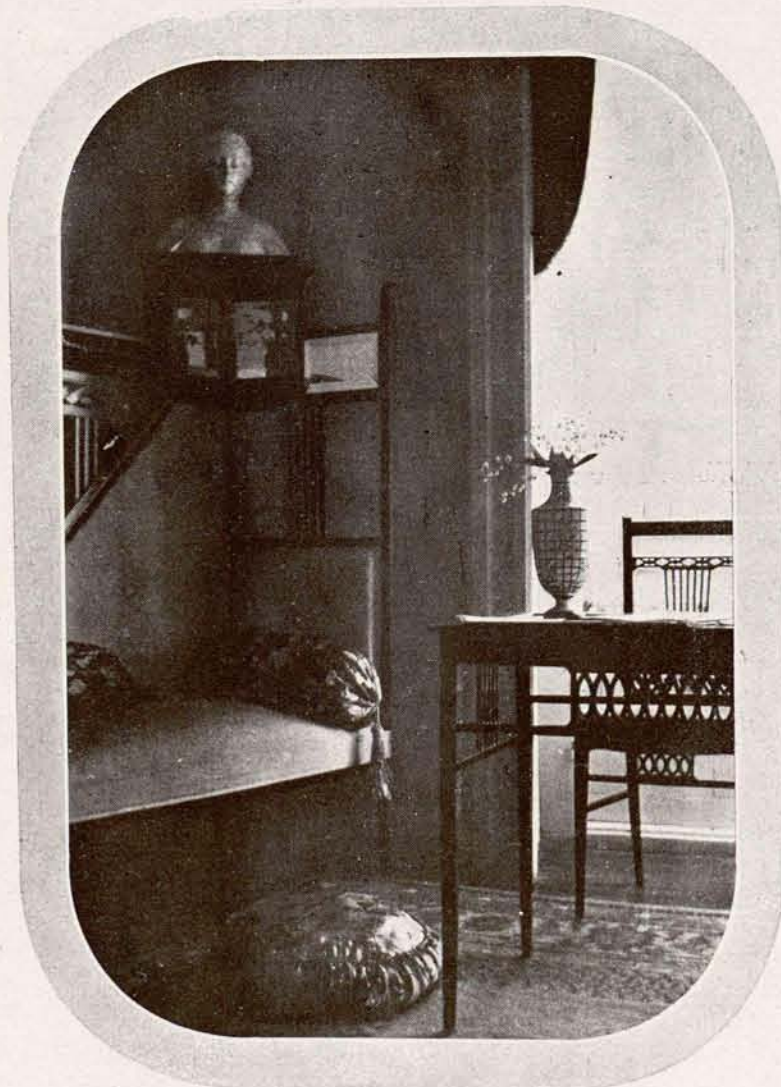
Y la parisina entiende de modas, me parece... Por esto «Leeds» y «Bradford» de Camille deberían denominarse Excelsior.

Y para terminar, diré que «Hyde-Park» es una «amazona» de corte irreprochable.

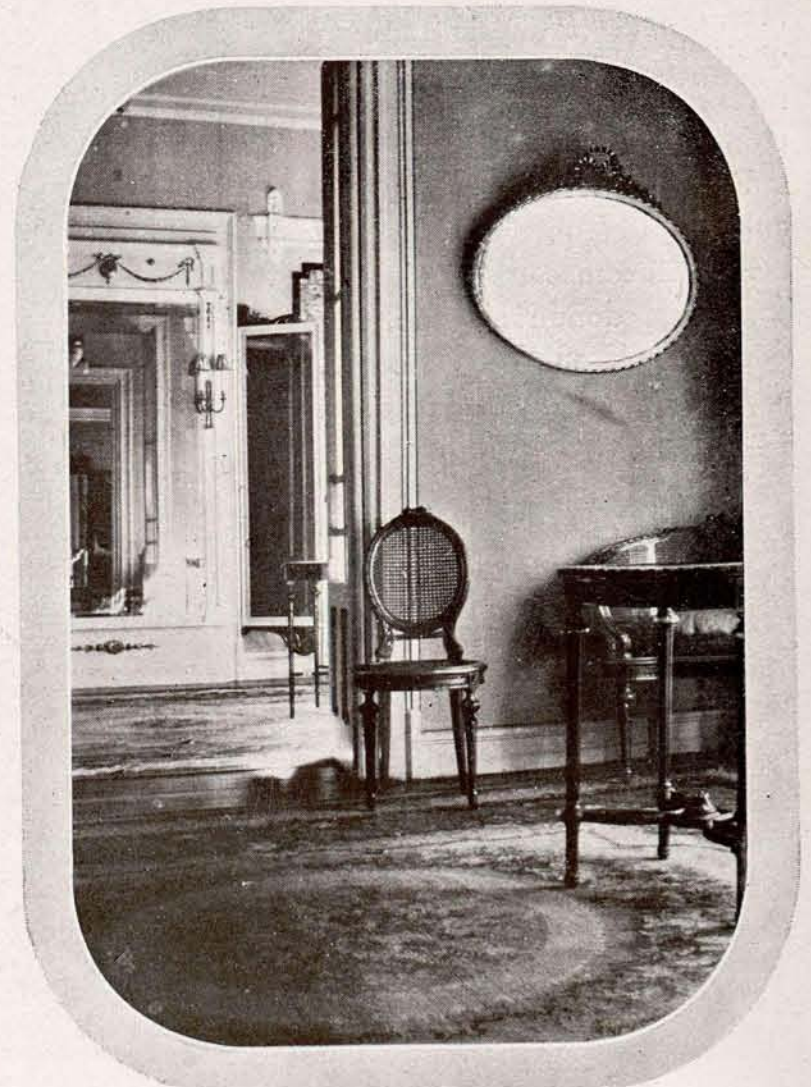
Siendo la prenda más difícil de ejecutar, pues los que se dedican á su confección son muy pocos en el mundo, he de felicitar á nuestro artista por la perfección con que está hecha «Hyde-Park», y le aseguraré que estaría orgullosa de haberla firmado «Busvines».

Ahora, lectoras mías, tenéis que darne la razón, para que el amigo Camille Chastrusse no se enfade conmigo por haber dicho lo que pensaba de su talento...

FEMINA



Un rincón de los lujosos salones de Chastrusse en la calle de Monte Esquinza



Otro detalle de los salones de Chastrusse.

Una boda íntima y una finca hermosa

OPORTUNAMENTE dimos cuenta de la boda del distinguido oficial de Marina don Moisés González Besada, hijo del ilustre político de grata memoria, con su prima la bella señorita María Estévez y Besada; boda que se celebró íntimamente, á causa del luto de la familia, en la magnífica residencia de Poyo, de la provincia de Pontevedra.

Como dijimos, fueron padrinos la marquesa de González Besada y su hijo D. Carlos, y testigos varios parientes y amigos íntimos de la familia. Como invitados asistieron contadas personas, por el carácter exclusivamente familiar que tuvo el acto.

No pudo evitarse, sin embargo, que, con motivo de la boda, acudiesen á la finca de Poyo innumerables muestras de afecto y adhesión á la distinguida familia de aquel ilustre hombre público, que si alcanzó en España los más altos puestos y las mayores consideraciones, logró en la bella provincia de Pontevedra ser adorado y respetado por todos.

La finca de Poyo, que constituyó uno de los grandes amores del Sr. González Besada, volvió á sonreír al ver cruzar por ella las figuras de los nuevos esposos—ella de blanco y él de uniforme—, y volvió á sentirse, por unos momentos, alegre, después de la tristeza en que había quedado sumida al perder á quien la había dado vida y animación.

¡La residencia de Poyo! Con la Caeyra, de los marqueses de Riestra, forma la pareja de fincas más hermosas de Pontevedra.

¿Cómo es Poyo? Un ilustre cronista, *Mascarrilla*, nos describió la bella posesión cierta vez que hubo de visitar al Sr. González Besada. De aquella crónica, interesante y amena, como todas las suyas, entresacamos algunos detalles del lugar que ha servido ahora de marco al bello cuadro de la ceremonia nupcial.

Dista la casa de Poyo poco más de un kilómetro de Pontevedra y tiene aún la frescura y la lozanía de los edificios acabados de construir. Las lluvias no han ennegrecido aún sus tapias, ni el amarillo jaramago ha tejido sus complicados encajes en tejados y muros.

Todas las habitaciones del primer piso de la casa dan á un gran balcón, y encima del balcón, ó sea en el segundo piso, hay una gran terraza. Desde ésta y desde el balcón se contempla un espléndido panorama.

Un tapial bajo separa de la carretera el jardín, plantado de yucas, cedros, castaños, rododendros y margaritas. Junto á la casa hay una robleda centenaria, de troncos nudosos y arrugados, que forman contraste con la casa nueva.

La casa es amplia, sencilla y alegre: toda pintada de blanco por dentro. Los muebles son de madera de castaño, á la que dan realce sus tonos dorados. En



Los Sres. de González Besada después de su enlace.

enormes armarios, que guarnecen las paredes de algunas habitaciones, se amontonan altos de sábanas de lienzo casero, rimeros de manteles, impregnados de oloroso membrillo. Y al lado de esto, mezclado con todo esto, que recuerda castizas costumbres de días remotos, cómodos cuartos de baño, calefacción central para el invierno y todos los detalles de la vida moderna.

Las habitaciones de los huéspedes dan al gran balcón ó galería, que ha sido siempre el sitio de tertulia de los invitados.

Guarda la casa numerosas antigüedades de positivo valor: dos sillones portugueses, dignos de figurar en una exposición; columnas salomónicas muy características; bellas tablas talladas, procedentes de un

antiguo convento, con las que el Sr. González Besada mandó hacer las librerías para su biblioteca; una media armadura negra conservada en la antesala, y el original de un Fuero gallego, colocado en antiguo marco.

Otros muchos objetos se ofrecen á la admiración del visitante, tales como un reloj mejicano de plata, con la figura del Emperador Moctezuma, regalo de un indiano, y una notable mesa de despacho con la cual un artista gallego obtuvo un triunfo en cierta Exposición.

En resumen, lacasa es hermosísima y la finca tanto ó más.

Respecto á la historia de la casa de Poyo, es curiosa. Acostumbraba el Sr. González Besada, antes de ser propietario, á descansar en un *chalet* de aquellos contornos, que tanto le enamoraban. La vieja robleda, que fué luego suya, le atraía. Iba á visitarla algunas tardes. Un día se decidió á comprarla. Luego adquirió las tierras de al lado. Después otras próximas á las primeras, hasta formar una regular finca. Baste decir que para redondear su posesión tuvo que firmar cerca de 60 escrituras, á causa de lo repartida que está la propiedad en Galicia. Después comenzó la construcción de la casa: cada año, un piso. Luego la ensanchó; más tarde hizo el gran balcón que sirve de mirador.

En cuanto á la robleda, consiguió, podándola, conservarla en la forma que hoy se conserva.

Al pasar por ella el día de la boda, ¡cuántos recuerdos acudirían á la memoria de la marquesa de González Besada y de sus hijos!

Volverían á pensar en los días aquellos en que el marido y el padre amantísimo imaginaba los primeros planos de la casa; en las ilusiones que en la hermosa finca puso; en la satisfacción con que la vió, al fin, terminada; en las inolvidables veladas íntimas, familiares, pasadas allí, ante la campiña cautivadora, entre gente sencilla y buena y en un ambiente siempre sano. Vendrían á su recuerdo los entusiasmos del ilustre varón, que á sus dotes de político unió las facultades del orador y los méritos del literato. ¡Aquella devoción por las tiernísimas poesías de Rosalía de Castro y de Curros Enríquez! ¡Aquellas lecturas de clásicos castellanos, al amor de la lumbre y entre el cariño de la familia! ¡Aquel hogar feliz, hecho con el trabajo y el talento de un hombre bueno! ¡Cuántos, cuántos momentos revivirían en la memoria de todos los presentes!

Nosotros, al felicitar á D. Moisés González Besada y á su esposa, por su enlace, no queremos dejar de dedicar un recuerdo al varón insigne que fué alma de aquel espléndido rincón de Pontevedra, y fué, para España, uno de sus más ilustres hijos y para la Monarquía uno de sus más leales servidores.



La Srta. María Estévez y D. Moisés González Besada, acompañados de la marquesa de González Besada y demás concurrentes á la boda, en la entrada de la casa de Poyo, en Pontevedra.

Mundo Mundillo...

EL nuevo Embajador de España en la Argentina, marqués de Amposta, ha sido obsequiado con un banquete de despedida por el Cónsul general de aquella República y agregado comercial á la Embajada, D. Fernando Jardón.

Fué el banquete en el salón de fiestas del Ritz, y se sirvió con el arte y el buen gusto propios de aquella casa.

El Sr. Jardón tenía á su derecha al ministro de la Guerra, señor vizconde de Eza, y al ex ministro liberal D. Natalio Rivas, y á su izquierda, al marqués de Amposta y al ex ministro D. Santiago Alba.

Los comensales fueron muchos y muy distinguidos. Al final se hicieron votos por la prosperidad de la Argentina y de España.

EN la Real iglesia de San Francisco el Grande se ha reunido en coro el capítulo de caballeros de la ínclita Orden militar del Santo Sepulcro para armar caballero y vestir el hábito de la misma al señor D. Francisco Farinós y Gisbert, comandante del Cuerpo de Intendencia.

Concurrieron al acto numerosos caballeros, presidiendo el capítulo, como bailío, el Sr. Valcárcel.

Apadrinó al Sr. Farinós el clavero de la Orden, D. Luis Contreras Mateos.

NUEVAS religiosas. ¡Felices las almas á las que Dios señala para seguir el camino de la perfección!

Ha ingresado en el Real Convento de las Salesas la virtuosa señorita Josefa de Montoliú y de Durán, hija de los barones de Albi.

En el de Religiosas Agustinas Misioneras de Ultramar se ha celebrado la toma de hábito de la señorita Carmen Van-der-Eynde y Posada, apadrinándola Su Alteza Real la Infanta doña Isabel, representada por la marquesa de Alhucemas.

También han profesado como religiosas la señora doña Florencia Vara y Yagüe y las señoritas María Cruz de la Fuente y Capilla y Paulina Paz y Andrade.

LAS cartas de sucesión y la rehabilitación de títulos demuestran la transformación de nuestra nobleza, sin perder su carácter peculiar. De padres á hijos van heredándose las noblezas y de los nuevos nobles depende mantener el prestigio de sus antepasados.

Recientemente se han mandado expedir Reales cartas de sucesión en los siguientes títulos:

Marqués de San Nicolás, á favor de D. José Rivera y Urriaga, por fallecimiento de su tío D. Nicolás Rivera Cantero.

Conde de Bilbao, con Grandeza, á favor de D. José María del Castillo y Salazar, por defunción de su padre, D. Joaquín del Castillo y Latorre.

Duque de Almenara Alta, marqués de Albranca y marqués de Paredes, á favor de D. Francisco Martorell y Téllez Girón, por fallecimiento de su hermano don Gabino.

Ha sido rehabilitado el título de marqués de Alta Gracia á favor de doña María del Amparo Alés y Quintana, para sí, sus hijos y sucesores legítimos.

Ha solicitado la sucesión del título de conde de Torre Alegre, como único bisnieto de su último poseedor, D. Rogelio de Madariaga.

DE dos justas mercedes nos alegramos sinceramente.

Por Real decreto de Gobernación se ha concedido á doña María de la Concepción Bahamonde y Sarriá, marquesa de Zafra, la gran cruz de la Orden civil de Beneficencia, con distintivo morado y blanco, por la creación de la fundación benéfica Marqués de Zafra.

Y también le ha sido concedida la encomienda de Alfonso XII, por los servicios que ha prestado, al aristócrata sevillano, teniente de Alcalde de aquel Municipio, D. José María Tassara.

Vaya á todos nuestra enhorabuena más cariñosa.

EN sustitución de D. Domingo Salazar ha sido nombrado inspector general y secretario de Su Majestad la Reina en la Asamblea Central de seño-

ras de la Cruz Roja Española, el general D. Juan Ximénez de Sandoval y Saavedra, marqués de la Ribera del Tajuña.

Le felicitamos sinceramente.

CON solemnes cultos se ha inaugurado la capilla del Colegio de San José de la Montaña, la cual fué bendecida por el obispo de Madrid-Alcalá, señor Melo, que pronunció una elocuente plática.

Asistieron á la ceremonia el párroco de Santa Teresa y Santa Isabel y otros sacerdotes, y muchas de las personas piadosas que con sus donativos y trabajos han contribuido á la edificación de la capilla.

Entre ellas figuraban las marquesas de Amboage, Almunia y Valdeiglesias; señoras viuda de Murga y de Gallo, señoras de Abascal, Barrantes, Aznar, Uría, Mazarín, Fragoso, Hernández de Vilano, Lluesma y Pereantón.

ES simpático el abono abierto á nueve miércoles de moda en el teatro de la Princesa. Tendrá un fin benéfico, y los productos de sus funciones se dedicarán á beneficio del Comedor de Caridad para madres lactantes, establecido en el Colegio de la Inmaculada de la calle de Martínez Campos, que tan admirables servicios viene prestando desde hace varios años.

Patrocinan el abono la duquesa de Parcent, las marquesas de Portago y de Gorbea y las condesas de Torre-Arias, Via Manuel y San Luis.

SE han celebrado en Palacio dos recepciones diplomáticas: la del nuevo Embajador de Alemania y la del nuevo Ministro de Persia. Del barón Langwerth von Simmern, hablamos ya oportunamente.

En cuanto al representante persa, el Sr. Husseiar Khan Alai, baste decir que es un distinguido diplomático, tercer hijo del difunto príncipe Alaestaltanech, gran visir de Persia; tiene cuarenta años; ha hecho sus estudios en Londres, y durante diez años ha sido jefe del Gabinete en el ministerio de Negocios Extranjeros en Teherán.

Fué después ministro de Trabajos públicos y de Comercio, y en 1919 estuvo en París como miembro de la Delegación persa en la Conferencia de la Paz. Habla correctamente inglés y francés, y ha comenzado á aprender el español.

DE una novia á su novio:

Mira, cuando nos casemos, yo quiero que los dulces de la boda sean de *La Duquesita* (Fernando VI, 2) y vayan en esos sortijeros de alabastro que *La Duquesita* ha puesto de moda.

EN el teatro de la Comedia ha congregado á numerosa y muy distinguida concurrencia el supremo arte del famoso pianista polaco Friedman. Los tres recitales que ha dado le han valido otros tantos resonantes triunfos.

La personalísima interpretación que Friedman da á las obras de Chopin, el prodigioso dominio de su mecanismo y el arte que pone en cuanto ejecuta al piano, han hecho de estos conciertos tres inolvidables fiestas artísticas.

LAS cacerías se suceden en esta época propicia. En las fincas que en la provincia de Albacete poseen los Sres. de Ochoa y Pérez Pastor, se celebró una cacería, á la que asistieron, además del señor Ochoa, los señores marqueses de la Calzada, Santa María del Villar y Laconi, vizconde de la Armería, conde de la Villanueva y Sres. Moroder y Cabeza de Vaca, cobrándose centenares de perdices y liebres.

TAMBIÉN hoy podemos hablar de bodas. En la iglesia de Limpias se ha verificado el enlace de la señorita Luz Medrano, perteneciente á una distinguida familia montañesa, con D. Francisco Herrera Oria, hermano del director de *El Debate*, D. Angel.

Y en Barcelona, el obispo de Vich ha bendecido la unión de la señorita María de las Nieves Turull y el abogado D. Luis Ferrer y Vidal y de Llauradó, hijo del senador del mismo nombre.

El juriconsulto D. Antonio Gabriel Rodríguez y su esposa han pedido para su hijo, el joven abogado D. Antonio Gabriel, la mano de la encantadora señorita Elena Sánchez Gómez y Prat.

La boda se celebrará en el próximo mes de Enero. Y D. Francisco Morán, catedrático del Instituto del Cardenal Cisneros, ha pedido para su hijo, el distinguido abogado, inspector del Timbre, D. Francisco Morán Samaniego, la mano de la bella señorita Consuelo Torres Vilela.

EN el Nuevo Club ha sido obsequiado con una comida por el marqués de Lorian, primogénito de los marqueses de Urquijo, el Honorable Montagu H. Parquer, quien se halla instalado en el palacio de Liria.

Notas de pésame

EL Rey Alejandro de Grecia y la gran duquesa María de Sajonia sucumbieron durante los últimos días: el Rey, después de una lucha cruel, desapareció en plena juventud; la gran duquesa murió también después de penosa enfermedad.

Por ambas muertes ha vestido luto nuestra Real familia.

HA fallecido en su casa de Fregenal de la Sierra doña Dolores de Solís y Cabeza de Vaca, marquesa viuda de Riocabado.

La finada era una señora muy bondadosa y caritativa y su muerte ha sido sentidísima en toda aquella región.

De su matrimonio con el difunto marqués de Riocabado deja dos hijos: D. Manuel de Velasco, actual poseedor del título, casado con doña Ana Luisa de Solís, y doña Concepción, esposa de D. José Villanueva.

Descanse en paz la distinguida dama.

EN su casa de Madrid ha muerto el respetable señor D. José Adorno y Fuentes, perteneciente á distinguida familia jerezana.

Fué alcalde de Jerez, senador y diputado á Cortes, militando en el partido conservador.

Estuvo casado en primeras nupcias con la marquesa de Alboloduy, y en segundas, con doña Decora Trujillanos.

Reciba su familia nuestro sentido pésame.

A los veintidós años de edad, cuando el porvenir parecía sonreírle pues se hallaba en los últimos ejercicios de su carrera de ingeniero de Minas, ha fallecido D. Augusto Moreno y de Carlos, hijo de D. Alejandro Moreno y Gil de Borja.

Nos asociamos al duelo de los desconsolados padres, en quienes aun estaba vivo el dolor de la pérdida de otro hijo.

Si la resignación es un consuelo, deseamos de todo corazón verles resignados.

UN gran artista, un buenísimo amigo, nos ha abandonado de pronto. ¿Cómo pueden pasar esas cosas? Y sin embargo, así ha sido. El ilustre pintor D. Manuel López de Ayala ha fallecido.

Pertenecía el finado á aristocrática familia y gozaba en la sociedad muchas simpatías. Por ello será su muerte muy sentida.

Estaba casado con una distinguida dama, doña Fernanda Morenes y García de Aleson, hermana del conde del Asalto, de los marqueses de Argüeso y Borghetto y de la baronesa de Casa Davalillo, y no de baja descendencia.

Hermanos suyos son la marquesa viuda de Lozoya, el conde de Cedillo, doña Mercedes, el conde de Peromoro, D. José y doña María Joaquina.

El cadáver del señor López de Ayala fué trasladado á Toledo, donde recibió sepultura en el panteón de familia.

Nos asociamos al duelo de la desconsolada viuda y de los hermanos del finado, enviándoles nuestro pésame más cariñoso.

TAMBIÉN ha pasado á mejor vida, en Madrid, el señor D. Rafael González Carvajal y San Martín, hermano del conde del Cazal.

De todas veras nos asociamos al duelo de su distinguida familia.

LA larga dolencia que padecía la señora doña María Goicoerrotea y Carandolet, marquesa de Portugalete, ha tenido doloroso desenlace. Recientemente entregó su alma á Dios la distinguida dama.

También ha fallecido en esta corte la señora doña Cristeta Amorós, esposa del ex senador y ex diputado D. Cesáreo Sanz y Escartín.

Acompañamos en su gran pena á ambas distinguidas familias.

LA Asociación de Caballeros Guzmanes, terciarios de Santiago, proyecta erigir en Teffer una capilla en memoria del teniente Figueroa, como primer voluntario muerto, hijo de un caballero santiaguista.

Los que simpaticen con tan bella idea pueden hacer sus ofrecimientos en su domicilio social, en Toledo, Capuchinas, 10.